

TUANA ANDREA, SILVA, PAOLA (2023). *A FLOR DE PIEL. RASTROS Y RELATOS DE VIOLENCIAS, RESISTENCIA Y AMOR.* FESUR: MONTEVIDEO.

Mariana Viera Cherro

Centro de Estudios Interdisciplinarios Latinoamericanos,
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República

La noria de las historias que se repiten... una y otra vez

En un hotel de Montevideo se alojan, para tener encuentros sexuales casuales a cambio de dinero, un adulto con varios menores. El encuentro no ocurre una sola vez, sino varias. Nadie controla quiénes son esos jóvenes, ni qué hacen, ni a cambio de qué; sin embargo, todos podemos inferirlo, seguramente también quien les da alojamiento.

Mientras cursa sexto año de escuela, a una niña empieza a insinuársele el vientre, nadie indaga cómo se produjo ese embarazo ni quién es el responsable. Lo mismo ocurre con otra mujer, adolescente. Deja el liceo porque está embarazada sin que nadie pregunte por qué abandonó de un momento a otro. Ella le había contado a su abuela que su padrastro la abusaba desde que tenía 6 años.

Otra niña pide ayuda a gritos en medio del tráfico de la calle Rivera, la arteria más larga y una de las más transitadas de Montevideo. Grita desesperada porque su padre está golpeando a su madre. Ningún auto para. Tampoco el vecino atiende la puerta cuando ella pide ayuda. Su madre termina muerta a golpes, destrozada, irreconocible.

A flor de piel... nos trae historias que duelen, que hablan de situaciones frente a las que la sociedad, familiares, vecinos, instituciones seguimos haciendo nada. Que hablan de instituciones omisas, de entornos sociales que prefieren hacer oídos sordos y también callar. Que, más allá de las condiciones de violencia estructurales, que son las que sostienen estas formas de violencia, también hay acciones institucionales y personales que podrían hacer la diferencia, pero estas no aparecen o lo hacen en contadas ocasiones.

A flor de piel... no solo duele por las historias, sino por lo que no pudimos hacer con ellas. Cuando una se enfrenta con este libro, tiene la sensación de que son historias que, con diferente nombre, se han sucedido una y otra vez. Eso no supone un demérito para

las historias que se cuentan, hay que poner piel a las violencias, hay que poner nombres, contextos; pero ¿hasta cuándo?

La piel

El libro se compone de dos partes. La primera es una narración en tercera persona de siete historias de vida atravesadas por diversas formas de violencia. Son las historias de Alonzo, Seña, Pilar, Camila, Ángeles, Aurora e Isabel.

El relato en tercera persona nos presenta los trayectos y las experiencias de los y las protagonistas de un modo descarnado; se nos obliga, mediante el relato, a observar a la distancia. Lejos de tener un efecto de distanciamiento, el relato encarnado, pero descarnado a los ojos de quien lee, es casi una invitación a hacerse cargo y a acompañar los hechos desde el proceso que viven las personas protagonistas. En la historia de Camila, presenciamos su detención por microtráfico de drogas, siendo aún menor de edad, en una localidad del interior del país; en la escena están ella y la policía. Páginas más adelante se nos informa que en el momento de la detención ella está con su hermanito menor, a quien llevaba de coartada. Nos lo imaginamos de la mano, vulnerable, aunque sin saber lo que pasaría. La posibilidad de considerar la presencia de su hermano en esa escena y el impacto que para él tuvo transitar esa experiencia, es para Camila, como para quien lee, una instancia que se da *a posteriori* en el tiempo.

La narración en tercera persona nos permite ser cómplices del plan de Pilar para escapar de la situación de violencia que vivía por parte de su pareja y huir con sus dos hijos de España a Uruguay. También nos permite ponernos en su lugar cuando tiene relaciones sexuales con su pareja solo para no levantar sospechas. Podemos ver una misma historia de femicidio desde dos ángulos y experiencias diferentes, como en el caso de las hermanas Ángeles y Aurora, así como experimentar las tensiones del qué hacer de una hermana, como en el caso de Sena con respecto a la historia de su hermano Alonzo, abusado sexualmente de niño por un familiar y víctima más tarde de trata, además de otras formas de violencia.

Violencias, resistencias y amor

La segunda parte del libro se compone de artículos en los que se abordan conceptualmente las violencias de género o violencias patriarcales. Estas aproximaciones dan el contexto a partir del cual poder entender las múltiples violencias que se intersectan en las historias que antes leímos en su carácter estructural, pero también en sus atravesamientos particulares, como las condiciones de clase o de migración. Sin dejar de considerar el patriarcado como sistema que

genera condiciones para el ejercicio de la violencia hacia determinadas personas, también se aborda, en algunos de los cuatro capítulos que componen este segundo movimiento, algunas de las formas particulares de esta violencia, como la violencia sexual y la explotación sexual.

No hay una sola de las historias en las que la forma de violencia principal, o quizás más evidente, se entrelace con otras. Violencia intrafamiliar, abuso sexual, trata, violencia institucional. Ello confirma lo que ya sabemos: las personas en situación de vulnerabilidad son las que están en las mejores condiciones para ser nuevamente vulneradas. Las instituciones, que tienen bajo su responsabilidad cortar el hilo de la violencia, en cambio la perpetúan. ¿Hasta cuándo?

La violencia institucional se evidencia en acciones y omisiones, y en instituciones tan diversas como las educativas, las sanitarias o la justicia. Algunos ejemplos resultan tan obscenos y repetidos que nos avergüenzan por los cambios que aún nos falta dar. Una condena por extorsión a un menor que está en situación de explotación sexual comercial, Alonzo, mayor a la que la Justicia (¿Justicia?) le da a su abusador. En otras publicaciones¹ se ha observado la ausencia de formación específica en género de quienes se desempeñan en el sistema judicial, y en particular de las y los magistrados. Si bien se cuenta, como en otros ámbitos, con protocolos de actuación y se han dado transformaciones institucionales relevantes, con instituciones —como la Unidad de Víctimas y Testigos de la Fiscalía General de la Nación— que vienen haciendo un trabajo comprometido y que han logrado avances de importancia, si estas políticas no calan en la formación de operadores de la Justicia, la letra no alcanza. Hay una formación que no se acompasa con los cambios legislativos (Unicef, 2023). Una educación, una justicia, una salud que no consideran los sistemas de opresión que atraviesan las personas y sus relaciones sociales no avanzan en la democracia social. Muchos de los trazos en estas historias ilustran este punto.

Cuando se relata que Camila dio a luz con los grilletes puestos, nos preguntamos: ¿es necesario?, ¿va a escaparse una parturienta mientras puja? También la violencia obstétrica concatenada a las otras formas de violencia. Cuando Isabel habla de cómo en la institución que le dio albergue a ella y sus hijos e hijas por la situación de violencia doméstica en la que vivían se le cuestionó su deseo de dedicar tiempo a su formación profesional, de nuevo nos preguntamos: ¿hay que seguir domesticando a las mujeres para que perpetúen su rol de madres como único rol?, ¿no debemos apostar a generar condiciones para que ellas desarrollen los roles que deseen?

1 Unicef (2023). *El impacto de la violencia de género en la infancia y la adolescencia: relatos de vida*. Unicef-Comisión Sectorial de Investigación Científica, Universidad de la República.

¿Y el amor...? Lo hay, pero en estas historias más que amor o junto con el amor debería haber justicia. Si bien el amor de la hermana de Alonzo le permite a él levantarse cada vez; si bien el amor de la tía de Pilar resulta crucial para que ella pueda huir del País Vasco y de su agresor; si bien el amor de la que ellas llaman «abuela postiza» siempre estuvo para mediar en la violencia doméstica que se vivía en la casa de Aurora y Ángeles, y sigue ahí, sosteniéndolas, en la actualidad, el amor no alcanza para la justicia.

A flor de piel... es un libro imperdible, que duele, que interpela, pero que vale la pena leer. Un libro que hay que tener a mano para contrastar las palabras de quienes niegan que este tipo de historias de violencias existan. Un libro y unas historias que esperamos en un futuro no existan.